



COMPOSICIONES PREMIADAS





Composición que obtuvo el accesit correspondiente al primer tema.

LA PARTIDA

Allá arriba cortábanse sinuosos
los perfiles de altísimas montañas,
en un fondo teñido por la aurora
que indecisa al Oriente despuntaba.

Cual negruzcos manchones, las encinas
destacábanse enhiestas, y en sus ramas
el *Juancorrea*, gorjeando entre penumbras,
al dormido labriego recordaba.

* * *

La luz fué más intensa, de las chozas
el humo lentamente se elevaba
para formar tendidos lineamientos
en el radiante azul de las montañas.

Todo estaba ya listo para el viaje;
amargo fué el adiós y más amargas
las lágrimas vertidas, cuando en brazos
mi padre me decía "ve, anda, anda!

Nuestro pueblo es muy pobre, yo soy pobre;
sin embargo, yo quiero que te vayas
á vivir esa vida de combate,
y aprender á luchar por el mañana.

No tenemos escuela y es preciso
que cuando de esta vida yo me vaya,
te deje un patrimonio con mi nombre:
el que tengo en la frente y en el alma.

¿Vas á sufrir? . . . no importa, los dolores
son el fuego que tiembla nuestras almas:
es llanto para el débil y el cobarde
y es grito del que cae y se levanta!

Quiero que seas instruido y que no sufras
lo que sufren los hombres de tu raza,
los olvidados de hoy, los que llevamos
la tradición de ilotas y de parias.

Anda que aquí te esperan estos árboles
que nos dieron su sombra, y esta casa,
y estas cumbres que elévanse hasta el cielo
y te vieron nacer, aquí te aguardan.

No te afrente el origen; tú naciste
do nacen las encinas y levanta
el madroño desnudo su ramaje
como verde pendón de las montañas.

Naciste entre las rocas, y á tu grito
respondieron las rocas tus hermanas;
creciste entre las selvas y jugaste
á perderte y salir de la cañada.

¿Por qué lloras muchacho? ¿tienes miedo?
no, yo he visto impasible tu mirada,
si recia tempestad nos sorprendía,
sin que el rayo ni el trueno la turbaran.

He visto la firmeza de tu acero
sorprender la serpiente que enroscada
á carcomidos troncos ó á breñales
el paso de una víctima acechaba.

No has temblado al bramido de la fiera
ni esquivaste su encuentro con tus armas,
y el lobo y el chacal que nos seguían
no escaparon el bulto á nuestras balas.

¿Por qué lloras entonces? . . . ya comprendo,
tú solo encontrarás de aquí á mañana
otras sierpes y lobos y chacales
más cobardes que acechan y que matan.

Mas no importa, es preciso que tú solo
te enseñes á vencer, y que tus armas
sean solamente Dios y tu conciencia,
tu firme convicción y tu constancia.

No te dejes vencer, que las derrotas
son treguas del esfuerzo que descansa,
impulsos á otra forma de la lucha
y lauros para el triunfo del mañana.”

.....
.....

* * *

Después, allá muy lejos, los contornos
de violáceas y altísimas montañas
perdíanse entre las brumas de una tarde
que, triste como yo, también lloraba!

Prisciliano R. Maldonado.

24 de Mayo de 1903.